

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17**

El Legalismo Contrista el Espíritu

Legalismo, un término que define una deformación espiritual en la vida de los creyentes, es el producto de interpretar la Ley de Dios en la carne y no en el Espíritu del Señor, ser legalista es anteponer la letra de la Ley a cualquier consideración de necesidad humana, podemos ver un ejemplo muy notorio con la secta muy conocida que prefieren que sus hijos y familiares mueran antes de socorrerlos con una transfusión sanguínea. Este es un tema en el que nadie puede tirar la primera piedra, pues todos de una manera u otra somos o al menos hemos sido legalistas en alguna etapa de nuestra vida cristiana, pues, esto es parte de la carnalidad que cada uno tiene que superar con la ayuda del Espíritu Santo. Sabemos que toda la Palabra tiene que ser obedecida tal como es, pero hay una cosa a tener muy presente, quien nos moldea a obedecerla y someternos a ella es el bendito Espíritu Santo, cuando el hombre se levanta inflexible para aplicar la Ley de Dios, se convierte en un legalista y en un juez, esto es sumamente peligroso, pues, trae maldiciones sobre las personas que actúan de esta manera. Tenemos un ejemplo en las escrituras, veamos: “¹ En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.² Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.³ Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;⁴ cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?⁵ ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?⁶ Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.⁷ Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes;⁸ porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.” **Mateo 12.1-8** En el texto anterior, los discípulos tienen hambre y sencillamente arrancaban espigas y las comían así crudas, esto molestó a los fariseos legalistas, pues estos no tomaron en consideración la necesidad y que estos en realidad no estaban realizando un trabajo, y la respuesta del Señor a simple vista pareciera que no tiene relación con lo que está pasando, pues el Señor les habla sobre un pasaje donde David; no en día de reposo, que es lo que le están reclamando los fariseos a los discípulos, sino en un día regular “*entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes*” De acuerdo a la Ley ellos no podían comer tales panes sólo los sacerdotes, sin embargo el sacerdote a cargo se los dio debido a la necesidad que había y fueron sin pecado. También les habla de algo que ellos conocían muy bien, y es sobre el trabajo que tenían los sacerdotes en el día de reposo, era tal que sencillamente profanaban el día, era ese día donde se ofrecían tantos sacrificios que no había manera de guardar el día, son dos ejemplos de diferentes situaciones en las cuales no se cumplía la Ley debido a las circunstancias y eran aceptados por todos. Pero los sacerdotes en el templo podían hacer eso y ser sin culpa porque estaban sirviéndole al Señor, cumpliendo con los rituales que les pedía la misma Ley sobre los sacrificios, por esto el Señor les dice:

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17**

“Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí,” por supuesto que los fariseos no entendieron esta declaración del Señor, pero si les hace ver de qué están adoleciendo y cuál es la causa de su ceguera espiritual, les dice: “Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes.” Podemos entender que la causa de su legalismo era la falta de mirar a los demás con misericordia, no hacer esto los llevaba a condenar a los inocentes, porque de esto se trata el pecado de legalismo, de convertirnos en jueces de nuestros hermanos, señalando la faltas y errores de los demás, como si nosotros estuviéramos exentos de ellas, es más teniendo nosotros quizás no las mismas faltas de ellos, pero sin duda tantas como ellos en diferentes aéreas de nuestras vidas. Continúa diciendo el Señor “el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo,” esto se debe entender que el día de reposo no se señoreará del hombre, pues, mayor que el día de reposo es el hombre, ya que el día de reposo fue creado por causa del hombre y no al revés, el día de reposo era una sombra de lo que había de venir. Podemos ver cómo se tergiversan las cosas y la importancia que se le da a lo que en realidad no la tiene, así es el legalismo.

El legalismo pues, hace que seamos esclavos de la Ley, nos roba la libertad e impide que disfrutemos la vida espiritual, pues en el legalismo tenemos que ganarnos todo por nuestro propio esfuerzo, pues dice así: “⁵ Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.” **Romanos 10.5** En el legalismo labramos nuestra propia justicia, pero no es la justicia de Dios, es una justicia propia que nos aleja de Dios, pues realmente nadie pudo hacerlo, por eso dice la Palabra que por la Ley nadie es justificado, veamos: “⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;” **Filipenses 3.9** El apóstol estaba muy claro en esto, pues fue esto lo que causó el repudio de los judíos hacia el Señor Jesús, pues ellos se consideraban justos y sin pecados, debido a que el cumplimiento de la Ley pone a nuestra carne el tropezadero del orgullo o la jactancia por el esfuerzo en hacer lo que la Ley establece, veamos: “²⁶ con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ²⁷ ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.” **Romanos 3.26–27** En vista que la justicia del hombre implica orgullo y jactancia, por eso el Señor dice que nuestras justicias son como trapo de inmundicia, en esta dispensación el Señor tenía destinado “manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús,” así que es la justicia de Dios la que nos salvará, no por obras para que ninguno se gloríe, sino es un regalo inmerecido de Dios, su Bendita Gracia.

La jactancia que manifestaban los fariseos queda excluida, veamos: “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe”. Cuando no hemos entendido la salvación a la cual hemos sido llamados y pensamos que tiene que ver principalmente con asistir a todas las reuniones de la iglesia, que tiene que ver con orar todos los días, con ayunar regularmente, incluso con apartarnos del mal, realmente estamos actuando con una

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”** **1 Timoteo 1.17**

mentalidad legalista y no nos ha amanecido la Luz del evangelio. Aquí se impone recordar el siguiente versículo: “⁸ *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;*⁹ *no por obras, para que nadie se gloríe.*¹⁰ *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* **Efesios 2.8–10** No somos salvos por obras, aunque las obras sí son parte de nuestra vida espiritual como dice nuestro texto anterior: “*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas,*” cuando actuamos siendo legalistas y hacemos todas las cosas que nos pide el Señor, cumpliendo nuestro “deber” con El, sin saber y sin entenderlo, estamos siendo legalistas y esto nos lleva a mirar a los que no están haciendo lo que nosotros estamos haciendo para Dios, pronto caemos en la trampa del diablo de comentarlo cayendo en la murmuración y chisme, cosas que aborrece el Señor y por las cuales el pueblo de Israel no entro en la tierra prometida. El realizar obras para Dios nos trae satisfacción que es muy gratificante y nos hace sentir ya en el cielo y como si lo estuviéramos ganando. Aun conociendo la Palabra, el diablo se encarga de ponernos sutiles pensamientos de auto complacencia y satisfacción por la obra realizada, la cual en realidad no es mala, pero no debe estar allí nuestra confianza de vida eterna, recordemos las escrituras: “²² *Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?* ²³ *Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* **Mateo 7.22–23** podemos ver en este terrible texto que muchos aún conociendo la verdad se engañarán a sí mismos confiando en la obra que están realizando para el Señor, y esto es legalismo, es tratar de comprar el reino de los cielos por obras, sin el quebranto de la cruz y la sumisión a la voluntad de Dios.

Terrible es estar confiado en entrar al reino y ser rechazado en la puerta, por eso escribo estas letras pidiendo a mi Señor Jesús usarlas para alertar a ciervos que no están caminando en el temor de Dios. Sabemos que el diablo es un mentiroso y además ladrón, pues el primer objetivo de sus robos son las bendiciones y las almas de las personas, el tratará de arrastrar con él al infierno a todos los que pueda, por favor nunca juegue con él, él no quiere jugar, sino matar, cuando coqueteas con el pecado estás jugando con la muerte, ¡alerta caminante!. El diablo nos roba las bendiciones de múltiples maneras, pero en relación al legalismo, nos las roba por murmurar de los defectos de los demás, por chismear sobre las cosas que pasan a los demás, por criticar a las autoridades de la Iglesia, por hacer acepción de personas prefiriendo a unos antes que a otros. Tengo que decirlo porque muchas veces no conocemos bien el pecado porque poco se habla de él en la Iglesia actual, que aunque lo dicho sea verdad, está Ud. murmurando o chismeando, este pecado no se define porque lo comentado sea verdad o mentira, aunque esto sí lo puede agravar, pues en el caso de ser mentira se estará añadiendo el pecado de calumniar al prójimo. El pecado de murmuración y chisme es hablar de las personas en su ausencia aunque sea verdad lo comentado, a menos que sea para exaltar sus cualidades y virtudes del que no está presente, cualquier comentario sobre cosas que le esté ocurriendo que no sea con ánimo de pedir oración ó ayuda de algún tipo está mal y el diablo se encargará de acusarnos para robarnos la bendición. Así pues

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”** **1 Timoteo 1.17** 4

entendamos que la Iglesia es el hospital de Dios y que el Señor dijo: “³² *No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.*” **Lucas 5.32** Así que las Iglesias están llenas de pecadores arrepentidos que están siendo perfeccionados para vida eterna, así como Ud. y yo, con seguridad habrá algunos que han superado mucho camino y dejado atrás muchas imperfecciones, pero también con seguridad también hay allí muchos comenzando, e incluso rezagados que no se han entregado al Espíritu para ser transformados a la imagen de aquel que los llamó, pero que también son de Dios y es El, nuestro Señor que en todo caso tiene que decidir quién es cizaña y quién no.

La actitud requerida es el amor, la compasión que el Señor demostró por nosotros al llamarnos, es el mismo sentir que debemos tener por nuestros hermanos que nos acompañan en el peregrinaje por ésta tierra. Un detalle muy importante y muy grande, es que no se trata sólo de lo que hablamos mal de los demás, sino de lo que pensamos, hemos llegado a creer que si lo pensamos no importa, lo que importa es si lo decimos, pues déjeme decirle amado caminante, que delante del Señor es igual si Ud. lo piensa o lo dice, veamos: “²⁸ *Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.*” **Mateo 5.28** las exigencias de la Gracia es superior a las de la Ley, en la Ley era externo el cumplimiento, la Gracia es en lo íntimo del corazón, así que el adulterio no tiene que ser físico, sino que el pensarlo es igual pecado, así las demás cosas, esto es, nuestra alma debe ser purificada para el Señor, de aquí se desprende la enseñanza que nuestra mente debe ser cambiada, debemos ser transformados en el espíritu de nuestra mente, sino no entraremos al reino de los cielos, no estoy siendo extremista, veamos: “² *El bueno alcanzará favor de Jehová; Mas él condenará al hombre de malos pensamientos.*” **Proverbios 12.2** El hombre de malos pensamientos será condenado, y es que de la abundancia del corazón habla la boca y en realidad nosotros somos lo que pensamos, lo que tenemos en nuestra mente es lo que se manifiesta en nuestras obras, así que: “²² *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,*²³ *y renovaos en el espíritu de vuestra mente,*²⁴ *y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*” **Efesios 4.22–24** En el texto anterior podemos ver que todo radica en la mente, la manera de vestirnos del nuevo hombre es “*renovaos en el espíritu de vuestra mente,*” no hay manera que cambiemos a la imagen de Jesucristo si no es transformada nuestra mente y esto es algo que debemos hacer nosotros con la ayuda de Dios, pues dice: “*renovaos,*” es una acción que nos corresponde a nosotros hacer, así que tenemos bastante tarea que hacer, por esa causa somos exhortados por el apóstol diciendo: “³ *¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,*” **Hebreos 2.3** Pues es una gran salvación, realmente Cristo pagó por lo que para nosotros era imposible, pero se nos exige que luchemos y como valientes arrebateemos el reino con todo empeño y esfuerzo.

¿Cómo luchamos contra el legalismo? Tengamos en cuenta que no tenemos luchas “contra carne ni sangre” sino que detrás de estas cosas actúan demonios, y que al incurrir en cualquier pecado y

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**” **1 Timoteo 1.17**

permaneciendo en el por algún tiempo sin arrepentirnos, se abren puertas espirituales, esto en cualquier tipo de pecado, estas puertas no sólo hay que cerrarlas, sino que tenemos que romper las ataduras espirituales, de otra manera, nos estarán oprimiendo toda nuestra vida, hay que eliminar el permiso que les hemos dado con nuestra aptitud de darle cabida en nuestras vidas. Quiero decir que cuando nuestro corazón se endurece y caemos en la práctica de algún pecado, siendo tocados por el Señor en su misericordia y regresando a la vida espiritual, nos encontramos que no es fácil deshacernos del pecado y tener la vida espiritual que disfrutábamos antes de la caída. La razón de esto es que el diablo entra con mucha facilidad, pero solamente sale cuando le resistimos tenazmente con la ayuda del Espíritu Santo. Entonces: ¿cómo romper estas ataduras? ¿cómo enmendar nuestras vidas? bueno deje decirle que le costará, tendrá que luchar, pero bien vale la pena. Para empezar debemos de tomar el ejemplo del creyente Abraham cuando le falló al Señor. Aconteció en una ocasión que hubo hambre en la tierra y Abraham decidió ir a Egipto por comida y temiendo ser asesinado para quitarle la mujer, le dijo a Sara que dijera que era su hermana, esto ocasionó que intervino el Señor para impedir que alguien tocara a quien sería la madre del pueblo de Israel, Abraham fue duramente recriminado por los inconversos y expulsado de Egipto, dejando mal el testimonio de Dios en su vida. Esto dio como resultado lo siguiente: “¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.² Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.³ Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,⁴ al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.” **Génesis 13.1–4** Como podemos leer en el texto anterior, éste varón de Dios tuvo que regresar sobre sus pasos, jornada por jornada hasta llegar a donde estaba antes de la caída, allí donde estaba el altar donde él había adorado al Señor, y es esto lo que precisamente nosotros debemos de hacer para poder ser sanados y soltadas la ataduras espirituales, es necesario recorrer el camino de regreso al altar del Señor. Para ser liberados de ataduras debemos de seguir los siguientes pasos:

Primero debemos de aborrecer nuestro pecado, podemos arrepentirnos y tendrá algún valor, pero si no aborrecemos el pecado, con mucha facilidad volveremos a caer en el, pues seguiremos siendo atraídos y seducidos hacia esa maldad, y esto se debe a que la atadura espiritual no se ha roto, esta es una situación que con seguridad hemos visto en creyentes que después de una caída no vuelvan a ser los mismos, pues vuelven a caer una y otra vez, cual quiera que sea el tipo de pecado, están atados y es poco lo que pueden hacer para permanecer en Cristo. Una atadura espiritual se forma por amar alguna forma de pecado, nuestra alma se ata a lo que amamos, sea bueno o sea malo, veamos: “¹ Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.” **1º Samuel 18.1** Podemos ver en este texto que el alma de Jonatán quedó ligada a la de David por que le amó “*como a sí mismo,*” de la misma manera creamos ataduras hacia lo que amamos, hacia Dios para salvación o hacia el diablo para perdición. La manera de empezar a romper con esto es recorrer el camino de regreso a nuestra santidad, y no es sólo alejarnos del pecado sino aborrecer el pecado, es necesario pues para esto, que nos fijemos en el fin que han tenido las personas

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**” **1 Timoteo 1.17**

que no logran zafarse de ese pecado y nos demos cuenta de los estragos que hace en las personas, de lo que estamos perdiendo o podemos perder de continuar atados a el, es necesario hacer esto para poder aborrecerlo de corazón y humillarnos delante del Señor pidiendo perdón en un verdadero arrepentimiento, es esto lo más importante, la costumbre de arrepentirse y quedar atraídos por el pecado que nos hizo caer es una trampa del diablo, pues en realidad quién hace esto no se ha arrepentido, pues el pecado todavía está en su corazón y cuando el diablo se lo trae a la mente, suspira por el, es como el que codicia a una mujer, en su corazón ya adulteró con ella. No podemos jugar con el pecado pues el diablo no está jugando, el vino a destruir y a matar y es ese su fin, cebará a la víctima hasta el momento donde le dará la estocada mortal. **Segundo:** Cuando hacemos lo anterior, sencillamente le quitamos al diablo toda autoridad sobre las áreas de nuestra vida que tienen que ver con el pecado en cuestión, entonces podemos orar declarando rota esa atadura espiritual en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo y reprendiendo los espíritus que están causando esa atadura, pero recuerde que el diablo entra con facilidad, pero sale con esfuerzo, así que se impondrá ayunar y dedicarle tiempo a la oración y continuar haciéndole guerra espiritual hasta que sintamos en nuestro espíritu que estamos libres para la Gloria de Dios, esto puede durar dependiendo del tiempo que le hemos dado cabida al mal en nosotros, pues estos espíritus se creen a la larga que la persona le pertenece, veamos: “²⁴ *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.*” **Lucas 11.24** Esto le pasará a cualquiera que recibe liberación, así lo dijo nuestro Señor, los demonios regresarán como dice “*Volveré a mi casa de donde salí,*” consideran la persona como su propiedad, pues han vivido cómodamente allí durante algún tiempo, así que tenemos que estar listos para resistirlos cuando traten de regresar, nos deben de encontrar llenos de Dios para que no haya posibilidad de que se queden. También la Palabra dice: “⁷ *Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.*” **Santiago 4.7** debemos de considerar en su totalidad en texto anterior, es pues necesario que: “*Someteos, pues, a Dios,*” esta parte se cumplida para que la segunda parte del versículo se cumpla y esto habla de una resistencia, en el sentido de pararse firme y resistir los ataques del enemigo parados en la roca que es nuestro Salvador Jesucristo, el diablo no huirá si no estamos sometidos a Dios y tenemos la santidad que agrada a Dios, recordemos lo que le dijo el diablo a unos que trataron de echarle fuera sin estar en el orden de Dios: “¹⁵ *Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?*” **Hechos 19.15** Esto le pasará a cristianos y a no cristianos, si quieres ir más en profundidad en este tema debes de leer mi libro “**Entendiendo y Destruyendo Ataduras Espirituales**” lo puedes encontrar en mi web: www.vozqueclamaeneldesierto.com ¡Dios te bendiga!

Por: *Fernando Regnault*
¡ A Dios Sea La Gloria !

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: *Fernando Regnault*